

La producción del espacio y el riesgo de desastres: Reflexiones sobre las tendencias de urbanización en la Ciudad de México

Fernando Briones
Simone Lucatello

semblanzas

Fernando Briones. Investigador asociado en Consortium for Capacity Building, Universidad de Colorado, en Boulder. Doctor en Antropología Social por la Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (École des Hautes Etudes en Sciences Sociales), en París, Francia.

Simone Lucatello. Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la Ciudad de México. Maestro en Relaciones Internacionales, por la London School of Economics and Political Science (LSE) y doctor en Análisis y Gobernanza del Desarrollo Sustentable, por la Universidad Internacional de Venecia, Italia.

Resumen

La Ciudad de México muestra un crecimiento urbano que presupone interrogantes sobre sus capacidades para hacer frente a fenómenos hidrometeorológicos y geológicos de gran magnitud. Sin embargo, la ciudad sigue siendo un polo de atracción económica que ha derivado en un crecimiento desigual, no exento de consecuencias que tienen que ser reflexionadas para discutir los procesos sociales que generan riesgos de desastres. La tensión, entre el crecimiento de la ciudad y la generación de un entorno de riesgos, constituye un dilema permanente para las transformaciones de las metrópolis globales. En este artículo se dará cuenta de estos aspectos a partir de diferentes acercamientos teóricos y evidencias empíricas en la Ciudad de México.

Palabras clave: Riesgo de desastres, urbanización, Ciudad de México, transformaciones.

Abstract

Mexico City shows an urban growth that leads to question its capacity to cope with high magnitude hydro-meteorological and geological hazards. However, the city remains an economic hotspot with unequal growth and with consequences to both social processes and disaster risk management that need to be discussed altogether. Constant tensions between growth and the development of a risk environment are a permanent feature of any global metropolis transformation. This paper discusses these aspects from different theoretical approaches and empirical evidence gathered at Mexico City's case.

Keywords: Disaster risk, urbanization, Mexico City, transformations.

Introducción

¿La Ciudad de México está preparada para un gran terremoto o una inundación de grandes dimensiones? A 30 años del sismo del 19 de septiembre de 1985, las normas y técnicas de construcción han evolucionado notablemente; sin embargo, no se pueden omitir interrogantes sobre los efectos que podría generar un gran sismo, independientemente del uso de materiales de nueva generación en la industria de la construcción. En el caso de las inundaciones, pese a la construcción de infraestructura de mitigación, como el sistema de Drenaje Profundo, integrado por el Túnel Emisor Central, el Gran Canal de Desagüe, el Túnel Emisor Poniente, la ciudad sigue siendo vulnerable a las inundaciones, debido a los cambios en los patrones de caída de lluvia que trae consigo el cambio climático y donde las tormentas se presentarán con mayor intensidad y en menor tiempo.

Esto nos recuerda que la ciudad fue construida sobre una zona lacustre y sísmica, donde se han presentado numerosos desastres desde la época colonial hasta finales del siglo XX. No obstante, la Ciudad de México sigue siendo un polo de atracción económica, lo que ha derivado en un crecimiento continuo, aunque desigual. Una de las características de la urbanización de la última década es brindar servicios (en particular, de movilidad) que mantengan los polos económicos activos, como la construcción de vías de tránsito vehicular elevadas. Así, hay también una tendencia a la verticalización de las zonas financieras y una importante oferta de

complejos habitacionales, en los cuales se da por sentado que se trata de construcciones seguras.

Paralelamente, la ciudad también se configura a partir de la informalidad que ha caracterizado la formación de la periferia urbana. ¿A qué dinámicas responde el proceso de crecimiento urbano tal como está siendo implementado? ¿Qué preguntas debemos de plantearnos con relación a los riesgos de desastres que esto supone?

En este artículo pretendemos hacer una reflexión empírica, con la finalidad de enfatizar la necesidad de seguir discutiendo las *causas de fondo* de los desastres (Wisner, Blaikie y Cannon, 2003), completando el análisis de la configuración de territorios en riesgo con las aportaciones sobre la *producción del espacio* que Lefebvre (2010) y Harvey (1991) desarrollaron, y que permiten también explicar por medio del modo de producción las tendencias de urbanización que actualmente observamos en la Ciudad de México. La reflexión que proponemos supone hacer planteamientos que no pueden ser analizados a profundidad aquí, aunque esperamos sea un punto de partida para futuras investigaciones.

La Ciudad de México: una ciudad en riesgo permanente

Aun en la época prehispánica, la antigua Tenochtitlán sufrió de inundaciones y se llevaron a cabo medidas de mitigación a inundaciones como la albarrada de Nezahualcóyotl –un muro de piedra construido en el siglo XV (Musset, 1992)–,

para frenar la crecida de las aguas en la antigua ciudad lacustre. Por su parte, los españoles no tardaron en urbanizar la ciudad bajo una concepción completamente diferente. El resultado fue la realización de grandes obras como el canal de Huehuetoca y otras numerosas estructuras que, con la intención de drenar las aguas de la ciudad situada en una cuenca, derivaron en el desecamiento progresivo del lago hasta nuestros días y su respectivo crecimiento en un terreno altamente vulnerable.

En la actualidad, el paisaje urbano ha sido tan intervenido que los ríos (entubados) que cruzan la ciudad resultan invisibles para sus habitantes. Este proceso de *antropización* del territorio es lo que permite hacer habitable y atractiva a la ciudad, promueve su crecimiento y paradójicamente lo hace vulnerable. Por supuesto que grandes obras, como el Sistema de Drenaje profundo, son indispensables para el funcionamiento de la ciudad; sin embargo, una consecuencia colateral de estas construcciones es que reducen el riesgo de desastre de manera temporal únicamente, ampliando el periodo de retorno. Es decir, posponen el momento límite en que el riesgo se concretiza en desastre, lo que Pigeon (2012) llama la "paradoja de la urbanización".

Por otra parte y con relación a los fenómenos geológicos, es necesario asumir las dificultades para calcular si la ciudad está o no preparada (tanto social como estructuralmente) para un gran sismo. Aunque haya grandes estructuras resistentes, no deja de haber incertidumbre debido a

la cantidad de construcciones que se realizan año con año. Por ejemplo, construir vialidades de dos pisos parece ir en contra de la tendencia de las grandes ciudades de quitar espacio a los automóviles, en vez de privilegiarlos.

Parecería que el desarrollo urbano de la ciudad está sujeto a resolver necesidades urgentes como la movilidad del parque vehicular, aunque paradójicamente se sigan construyendo espacios urbanos vulnerables en caso de grandes eventos geológicos. La tecnología de construcción queda como única garantía en caso de un sismo de gran escala y justifica paralelamente un modelo de urbanización, en lugar de cuestionarlo.

El terremoto de 1985 ¿Falta de memoria o lógica de omisión?

Uno de los sucesos que sin duda marcaron a la Ciudad de México en las últimas décadas han sido los terremotos de 1985. La magnitud del desastre, que tuvo repercusiones sociales y políticas nacionalmente, nos recordó no sólo que la ciudad está asentada sobre una zona sísmica, sino que también sobre un lago que amplifica los efectos de los movimientos telúricos. Aunque son indiscutibles los avances en materia de protección civil –justamente a partir de ese gran desastre–, así como los avances técnicos que permiten realizar importantes estructuras a prueba de sismos, es preciso preguntarse si esos progresos no ofrecen una falsa sensación de seguridad y tienen como resultado no poner sobre la discusión el tipo de ciudad que seguimos configurando.

En ese sentido, la memoria resulta fundamental en la toma de decisiones de largo plazo: ¿la escala temporal en la que se presentan grandes terremotos favorece el olvido?, ¿o estamos frente a una omisión selectiva de "olvidos y recuerdos", que permiten justificar el tipo de urbanización que seguimos produciendo? Baez-Ullberg (2015, p. 16) llama "lógica de omisión" a los patrones de "olvidos y recuerdos", con relación a los desastres que terminan por favorecer determinadas decisiones en la gestión del riesgo.

Al continuar la expansión urbana, tanto de manera informal como planificada, estamos estirando una liga. De esta metáfora surgen dos preguntas: ¿cuál es el límite de resistencia de esa liga?, ¿a qué lógicas responde la tendencia a seguir construyendo, pese a que desde hace varias décadas alcanzamos la clasificación de mega ciudad? Siguiendo las reflexiones que Harvey (1991) hace sobre la manera en que los capitales se desplazan de un espacio a otro con la finalidad de sostener un modelo que beneficia a los detractores de esos capitales, la Ciudad de México parece ser un ejemplo evidente para esas reflexiones.

La construcción del espacio urbano responde a la tensión entre las políticas y prácticas de planificación territorial y las presiones de capitales (representados en este caso por inmobiliarias y desarrollos comerciales) que, una vez que agotan un espacio económico, requieren de nuevos espacios activos. Como ejemplo está el caso de la zona de Santa Fe, que poco a poco ha sido desplazada hacia el corredor

Reforma por lo insostenible de sus vías de acceso, además de las fronteras sociales que ha creado entre el antiguo pueblo y la zona de corporativos, que, si bien es una muestra de urbanización formal planificada, no está exenta de transformarse en el largo plazo en un espacio de riesgo.

Desde los años noventa, los multicitados autores de *At risk* (traducido en español como *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*) Blaikie, Cannon, Davis y Wisner (1996) mostraron, a través del modelo de presión y liberación (PAR, por sus siglas en inglés), algunas de las variables que favorecen la generación de contextos de vulnerabilidad social. Su enfoque cuestionaba el modelo de desarrollo a través de la crítica al modo de producción. Por su parte, sin trabajar como tal los riesgos a desastres, Harvey (1991), continuando el análisis que desde en los años setentas desarrolló Lefebvre (2010), se ha enfocado a descifrar las lógicas en las que opera el capital económico en la producción del espacio y que, en el caso de la Ciudad de México, nos permiten vincular ese funcionamiento como una variable central de la construcción de espacios de riesgo y del crecimiento urbano. Así, los riesgos son también resultado de "transformaciones socio ambientales como la urbanización, la migración y el desarrollo capitalista" (Aragón, 2007, p. 491).

Crecen las ciudades, aumentan los riesgos

Los asentamientos humanos –poblados, ciudades pequeñas y medianas, metrópolis y megalópolis– se construyen y se

configuran modificando y transformando la naturaleza: la tierra, el aire, el agua, la flora y la fauna, sirven de soporte a estas transformaciones y son, en sí, transformados por ellas. El producto de las mismas es un nuevo entorno construido, un ambiente "natural" nuevo, que combina lo social con lo natural bajo patrones de alta centralidad y densidad: un medio ambiente urbano (Fernández, 2000). Dicho medio ambiente es la expresión concreta y dinámica de aquellas unidades físico-espaciales, eco-demográficas, que denominamos "ciudades". Desde el punto de vista poblacional y económico, la ciudad domina de forma creciente el entorno de la existencia inmediata del hombre. El proceso de urbanización es, al parecer, irreversible.

Según datos de ONU-HABITAT, en 2008, la mitad de la población mundial –unos 3 300 millones de personas– vivía en zonas urbanas y, en 2014, un tercio de la población urbana de todo el mundo (1 000 millones de personas) vive actualmente en asentamientos precarios. La expansión no planificada que muchas ciudades han experimentado en varias partes del mundo, para hacer frente al crecimiento repentino de la población y, en combinación con una planificación territorial inadecuada e insuficiente, constituyen junto con otros factores un elemento detonante de la vulnerabilidad de las poblaciones urbanas.

Además, si sumamos a esta condición otros elementos de vulnerabilidad estructural, como la falta de acceso a recursos básicos en términos de salud, nutrición, pobreza, analfabetismo o saneamiento, podemos claramente configurar una si-

tuación de amenaza permanente a la seguridad física y psicológica de la población de las ciudades. Esta condición ofrece un marco inestable y de riesgos cotidianos amplificados, cuya natural consecuencia es la producción de continuos desastres a pequeña escala. Los riesgos de desastres extremos, por lo tanto, se ven agravados por estos riesgos cotidianos, dando lugar a un proceso de "acumulación de riesgos", característico de las zonas urbanas, donde las actividades humanas intensifican el riesgo (PNUD, 2014).

En tal sentido, la urbanización puede aumentar la exposición de personas y bienes frente a las amenazas que el ser humano sigue perpetrando, y crear así nuevos patrones de riesgo, de ahí que la gestión de los desastres en las zonas urbanas resulte especialmente compleja. La concentración de la población y la creación de infraestructura económica, la complejidad e interconexión de los elementos de la estructura urbana, los efectos sinérgicos que la ciudad produce, así como la amplia falta de controles y normatividad referente a la seguridad ciudadana (por las razones que sea), demuestran cómo siguen multiplicándose los factores de riesgo en las grandes ciudades. Por ejemplo, en los últimos tiempos, en el caso de la región latinoamericana, Europa, Estados Unidos y Asia, hemos asistido a casos de desastres tecnológicos, de derrames de materiales tóxicos, de acumulación de desechos sólidos, de colapso de edificaciones, de contaminación del aire, agua y suelos, de sequías y de epidemias "urbanas", que subrayan claramente la condición de

vulnerabilidad de las ciudades. Esta problemática muestra lo que desde los años ochentas Duclos (1987) llamó la “construcción social de riesgos mayores”, que tanto Fukushima como Puerto Príncipe pueden servir como ejemplos, aunque se trate de urbes diametralmente diferentes.

Sin embargo, no todo es negativo. Las zonas urbanas también pueden ofrecer oportunidades para reducir los riesgos, ya que suelen ser los motores económicos de los países y los centros de la actividad intelectual, política, comercial y financiera, como es el caso de la Ciudad de México. De hecho, el potencial de una ciudad bien manejada para influir en la mejora de la gestión de riesgos es enorme. Esto puede canalizarse a través de mejores servicios y tecnologías disponibles, al igual que con una mejor gestión en saneamiento, drenaje, recolección de residuos, servicios sanitarios y de emergencia, entre otros. Aprovechando asimismo de mejores niveles de educación de las zonas urbanas, es más fácil incidir en la concientización y sensibilización sobre el riesgo y su impacto.

De lo informal a lo formal: tendencias de la urbanización en la Ciudad de México

El proceso de urbanización de la Ciudad de México, y a la par de otras grandes ciudades latinoamericanas, es el resultado de la evolución de una transformación que se gesta en las periferias, a través de los asentamientos populares irregulares y, posteriormente, por un proceso de ocupación y asentamiento de un espacio que se vuelve formal. El proceso de la informali-

dad a la formalidad es entonces un elemento distintivo de la evolución y apropiación de los espacios socio-territoriales que conforman las mega-ciudades, como ha sido el caso del Distrito Federal –hoy Ciudad de México–. A pesar de que la ciudad cuenta con un núcleo urbano histórico –que se consolidó en siglos pasados, como hemos visto–, la reciente configuración de la Ciudad de México responde más a una evolución a través de distintos procesos *segregacionales* y *marginales* que son expresión de las contradicciones de las políticas habitacionales en México en los últimos años.

En tal sentido, la urbanización de la periferia en la Ciudad de México está condicionada por características específicas de su desarrollo histórico que han conformado su espacio urbano. La fuente de estos procesos históricos y colectivos reproduce un patrón de asentamientos irregulares y que manifiesta diversas características de segregación del espacio habitacional.

De alguna forma esta dinámica de transformación del espacio informal al espacio formal responde a una lógica y dinámica sumamente compleja, en la que concurren prácticas sociales diferentes, articulaciones de la marginalidad y simbolismos, prácticas de actores colectivos y urbanos, impunidad, mala planeación y escasez de políticas públicas. Los movimientos colectivos, derivados de estos espacios en los que se generan las lógicas de transformación de la ciudad, generan formas de acción colectiva e identidad que, en ciertos momentos, pueden legi-

timar y justificar los comportamientos y las irregularidades. Estas estrategias espaciales dan lugar a la estructura territorial que configura, al mismo tiempo, la segregación territorial. Así, la marginalidad y la calidad de vida de estos sectores populares, además de la existencia física del territorio, se construye por el conjunto de símbolos e identidades colectivas que le otorgan apego y que le imprimen una forma particular de construir el espacio.

Los casos más típicos de esta relación en la Ciudad de México y objeto de muchos estudios académicos (Azuela, Tomas, Aguilar, Estrada) son ciertamente los de Ciudad Nezahualcóyotl y la delegación Iztapalapa, que son representativos en esta materia de las siguientes características: condición de irregularidad, características de vivienda, identidad y símbolos. Un promedio de 20 mil hectáreas de la zona metropolitana de la cuenca de México son invadidas al año, y solo la cuarta parte de esta extensión es regularizada. En este sentido, el concepto de producción del espacio habitacional se ha configurado en la zona metropolitana de la Ciudad de México, a partir de la observación de diversos asentamientos irregulares que han ocurrido en las últimas décadas, y que son una clara expresión de los resultados de la política de vivienda que ha implantado el gobierno.

En el Distrito Federal existen más de 50 mil viviendas localizadas en 820 asentamientos irregulares, distribuidos en casi 2 mil 693 hectáreas de conservación de nueve delegaciones. Estos procesos de acción colectiva y de apropiación del espa-

cio tienen la propiedad de ser dinámicos en el tiempo; es decir, adquieren distintas connotaciones y formas de expresarse, como también traen consigo una cuota de acción estratégica por parte de los sujetos participantes (Rivera-Varela, 2011).

Con base en estos datos, resulta claro cómo la geografía urbana actual de la ciudad evidencia que existen profundas transformaciones territoriales que están ocurriendo y, particularmente, denota las estrategias espaciales de crecimiento, en las que los actores colectivos actúan para satisfacer sus necesidades. Por eso resulta relevante el trabajo de Harvey (2010), en el que el espacio tiene un significado muy variado y que configura modificaciones basadas en los diversos significados y atribuciones de ese mismo espacio, conferido por la convergencia de disciplinas, redes, prácticas y actores. El espacio es entonces una complejidad de redes sociales producido mediante las prácticas sociales relativas a la relación o experiencia con el espacio experimentado, vivido o representado y de representación (Harvey, 2010); estructurado por sistemas de objetos y acciones, que se comprenden a partir de dichas prácticas, que realizan diversos actores (redes) y que producen y reproducen determinadas relaciones sociales (Santos, Pérez Campusano, 2008).

De la sustentabilidad de la ciudad a la resiliencia

Frente a la complejidad del espacio y las diferentes dinámicas de apropiación del mismo, cabe preguntarse qué relevancia tiene el actual debate sobre el concepto

de sustentabilidad urbana y su relación con el término de *resiliencia*.¹ Para los que estudian el tema de reducción de riesgo de desastres y tratan de contestar al planteamiento inicial de este artículo, es importante comprender el elemento de la sustentabilidad urbana y la *resiliencia*, más allá de la narrativa y la retórica de esta terminología actualmente tan en boga. Como afirma Schneider (2005), la idea de sustentabilidad urbana está ligada a resolver diversas necesidades de las poblaciones que están asentadas en ciudades, regiones e incluso en localidades que son o tienden a estar totalmente urbanizadas.

El fenómeno de la urbanización acelerada del planeta es uno de los problemas a los que se enfrenta la humanidad y que justamente tienen relación con un modelo de desarrollo. De acuerdo con cifras del Bando Mundial, se estima que para el año 2030, 60% de la población mundial se encontrará viviendo en alguna urbe (Oszlak y Orellana, 2000, p. 68). De hecho, la problemática ambiental urbana se vio reconocida internacionalmente desde la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, también llamada Cumbre de la Tierra, celebrada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1992, donde se establecieron diversas acciones como la Agenda 21. En dicho encuentro se discutió la necesidad de aten-

der los problemas derivados de la creciente urbanización. Para ello, se ha buscado que las ciudades promuevan acciones encaminadas al desarrollo sustentable.

Por otro lado, las propuestas formuladas en 1996, durante la Conferencia Mundial de Hábitat II, en Estambul y realizada en el marco de la Agenda 21, se destaca el papel de las ciudades y las autoridades locales en la implementación de los compromisos ambientales. Dichas propuesta se refieren, además, a la sustentabilidad urbana como generación de calidad de vida, a partir de diferentes dimensiones como son la vivienda, el transporte, los problemas relacionados con la calidad del aire, servicios públicos eficientes, tratamiento de desechos producidos, etc. De esta forma, la sustentabilidad urbana debe estar encaminada a la satisfacción de las necesidades de la población, sin agotar el capital natural e incluyendo la minimización de costos ambientales hacia el futuro (Hernández, 2015).

Esta propuesta indica, además, que tanto los gobiernos nacionales como los locales estén encargados en fomentar dentro de su planeación urbana criterios ambientales en sus aspiraciones de desarrollo. Esto último es necesario para controlar los patrones de desarrollo espacial, el uso del suelo, la contaminación ambiental, la provisión de servicios básicos públicos como el agua, drenaje, energía y, por supuesto, los residuos sólidos urbanos. La sustentabilidad urbana abarca, por tanto, diferentes aspectos para hacer habitables, de manera sostenida, los centros urbanos (Satterthwaite, 1998).

¹ Definida como la "capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a peligros para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de los efectos de un peligro de manera oportuna y eficiente, incluso mediante la conservación y restauración de sus estructuras y funciones básicas esenciales" (UNISDR, 2009, p. 9).

En cuanto al concepto de *resiliencia*, este no sólo emana de una recomendación de organismos internacionales para prevenir desastres, como el marco de Sendai, que en 2015 sustituyó al marco de acción de Hyogo iniciado en 2005. Por el contrario, es un término que señala la interdependencia entre los seres humanos con la naturaleza; un sistema de retroalimentación e interdependencia. Dicho concepto invita a pensar que la dicotomía entre lo social y lo ecológico es irreal y arbitraria, pues la sobrevivencia de las sociedades modernas depende del capital natural, el cual, de escasear, situaría en un estado de vulnerabilidad a la vida en el planeta.

Por su parte, autores como Ultramari y Rezende (2007) definen a la conformación de *resiliencia* como "aquella capacidad que tienen los ecosistemas urbanos de anticipar eventos que afectarán la dinámica urbana." Y hacen hincapié en la manera en que ciertos factores económicos, sociales y culturales posibilitan la transferencia a la ciudad de elementos que le permitirán responder a las adversidades que se puedan presentar en el proceso de la gestión urbana. En este sentido, la construcción de ciudades/localidades con principios de *resiliencia* apunta a la reducción de riesgos que potencialmente pueden afectar a las poblaciones que habitan determinado territorio.

Desde esta perspectiva, se invita a todos los componentes sociales de las localidades a tomar medidas cautelares con infraestructuras idóneas, así como a la construcción de principios en la planificación territorial, con la finalidad de

prever posibles devastaciones. En suma, se estimula la adopción de buenas prácticas de reducción de riesgos. Como se puede deducir, la relación entre la construcción de *resiliencia* con la sustentabilidad urbana está íntimamente ligada, si se procura tener políticas sustentables en el medio urbano y prevenir riesgos y desastres.

Conclusiones

Un estudio reciente llevado a cabo por el ODI y el PNUD sugiere que los países con los mejores sistemas de gestión del riesgo cuentan con altos niveles de desarrollo humano, estabilidad política y democracia (2014). Sin embargo, se ha notado que las buenas prácticas en la gestión de riesgos no se relacionan con un determinado sistema de gobierno. Asimismo, la sensibilización, comunicación y confianza entre distintos actores son características de la gobernanza del riesgo, que no se pueden cuantificar fácilmente ni clasificar en un índice. En tal sentido cabe preguntarse si las políticas de gestión de riesgo que ha adoptado la Ciudad de México en las décadas posteriores al temblor del 85 han llevado a construir un espacio más *resiliente* y un entorno más seguro para su población.

Como vimos en este artículo, la producción del espacio urbano en la Ciudad de México sigue tendencias relacionadas con su propia inercia económica, donde cohabitan la informalidad y la formalidad. Este esquema de desarrollo genera una ciudad fragmentada, en la cual se siguen generando grandes áreas marginadas, en contraste con desarrollos habitacionales y financieros de gran escala.

Los asentamientos informales no son la única muestra de la vulnerabilidad social. Los desarrollos formales, aunque pasan por una serie de controles y peritajes, pueden generar espacios de riesgos en el largo plazo al generar una serie de presiones sobre el territorio, dada la alta demanda de insumos que requieren y consecuencias colaterales en el espacio urbano colindante. Por otra parte, dejar la reducción de riesgos de desastres en manos de la tecnología y construcción antisísmica puede generar un falso sentimiento de seguridad.

A tres décadas de los sismos de 1985, conviene recordar dónde estamos situados: en una zona sísmica y sobre un antiguo lago. Quienes toman las decisiones sobre la prevención de desastres deben cuestionar el modelo de urbanización de la Ciudad de México, y considerar una planeación prospectiva como hilo conductor del desarrollo. La sustentabilidad y la *resiliencia* son nociones que, independientemente del debate conceptual necesario, representan una oportunidad para reformular el tipo de ciudad.

Referencias

- Aguilar, A., y Estrada, I. (Coords.). (2011). *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*. México: Instituto de Geografía, UNAM/ Porrúa/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).
- Aragón-Durand, F. (2007). Urbanisation and flood vulnerability in the peri-urban interface of Mexico City. *Disasters*, 31(4), 477-494.
- Azueta, A., y Tomas, F. (1997). *El acceso de los pobres al suelo urbano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Baez-Ullberg, S. (2015). La gestión de las inundaciones y la lógica de la omisión en la ciudad de Santa Fe. En J. Vian y F. Briones, *Riesgos al sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: La Red/Imago Mundi.
- Banco Mundial. *Desarrollo urbano: Panorama general*. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>
- Blaikie, P. M. (1996). *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores/La Red.
- Duclos, D. (1987). La construction sociale des risques majeurs. En J-L. Fabiani, J.-L. y J. Theys, *La Société vulnérable: évaluer et maîtriser les risques*. París, Francia: Presses de l'École Normale Supérieure.
- Fernández, M. A. (2000). *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*. Bogotá, Colombia: La Red.
- Harvey, D. (1991). *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Buenos Aires, Argentina: Wiley-Blackwell.
- Harvey, D. (2010). *The enigma of capital*. Oxford, RU: Universidad de Oxford.
- Hernández H.N. (2015). *Límites y alcances institucionales en la implementación de un programa municipal para mejorar el medio ambiente: el caso de 'Dando y dando, Neza separando y reciclando'*. (Tesis de maestría inédita). Instituto Mora, México.
- Lefebvre, H. (2010). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing Libros.
- Musset, A. (1992). *El agua en el valle de México: siglos XVI-XVIII*. México: Pórtico de la Ciudad de México.
- ODI-UNDP. (2014). Disaster Risk Governance: Unlocking progress and reducing risk. Recuperado de <http://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/crisis-prevention-and-recovery/disaster-risk-governance-unlocking-progress-and-reducing-risk.html>
- Oszlak O., y Orellana E. (2000). *El análisis de la capacidad institucional: aplicación de la metodología SADCI*. Buenos Aires, Argentina: Centro

- de Desarrollo y Asistencia Técnica en Tecnología para la Organización Pública. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/delos/00/aem.htm>
- Pigeon, P. (2012). *Paradoxes de l'urbanisation: Pourquoi les catastrophes n'empêchent-elles pas l'urbanisation?* Paris, Francia: L'Harmattan.
- Rivera-Varela, B.P. (2010). Producción del espacio habitacional popular en la periferia de la Ciudad de México. México: UNAM. Recuperado de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografia-socioeconomica/Geografiaurbana/149.pdf>
- Santos, C., y Pérez Campuzano E. (abril-junio, 2008). Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel. *Papeles de Población*, 14(56), 173-214.
- Satterthwaite, D. (enero-abril, 1998). ¿Ciudades sustentables o ciudades que contribuyen al Desarrollo Sustentable? *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(13): 5-47.
- Schneider, J. W. (2005). Social problems theory: the constructionist View. *Annual Review of Sociology*, 11, 209-229.
- Ultramari C., y Rezende, D.A. (2007). Urban resilience and slow motion disasters. *City & Time*, 2(3), 47-64.
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNISDR). (2009). *Terminology on Disaster Risk Reduction*. Ginebra, Suiza. Recuperado de <http://www.unisdr.org/we/inform/terminology>
- Wisner, B., Blaikie, P. M., y Cannon, T. (2003). *At risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres, RU: Routledge.